

Anuario Internacional CIDOB 2001 edición 2002

Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2001

Marruecos y España: crónica de un desencuentro
Raimon Obiols y Pau Solanilla

Marruecos y España: crónica de un desencuentro

Raimon Obiols, Eurodiputado.
Vicepresidente del Grupo del PSE.
Presidente de la Delegación del Parlamento Europeo para los países del Magreb y la UMA (Unión del Magreb Árabe) 1999-2000.
Pau Solanilla, Asesor de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad y Defensa Común Europea del Parlamento Europeo.

El 26 de octubre del 2001 el gobierno de Rabat llamó a consultas al embajador marroquí en España, Abdeslam Al Baraka, y a través de su portavoz hizo saber que "un cierto número de actitudes y de posiciones españolas que conciernen a Marruecos había justificado la llamada a consultas, de una duración indeterminada" del embajador, para "recapitular" acerca de los acontecimientos que habían marcado las relaciones bilaterales en el período precedente (*El País*, 28.10.01). El gobierno del PP no disimuló su sorpresa ante la decisión marroquí. Afirmó desconocer sus razones y expresó su esperanza en un pronto retorno del embajador. "España no ha hecho nada mal. Al contrario, España siempre hace lo que debe" afirmó sin modestia el ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, en Luxemburgo, al recibir la noticia. El presidente José María Aznar manifestó su incredulidad señalando que "si el gobierno de Marruecos quiere explicar algún motivo, será su responsabilidad, porque el gobierno español no tiene nada que decir". Insistió en que las relaciones entre los dos países eran fluidas y negó la existencia de una crisis diplomática. Sin embargo, esta crisis "inexistente" se instaló. Comenzaba así una insólita, espectacular y prolongada controversia entre dos estados que mantienen unas "relaciones privilegiadas", plasmadas en el "Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de Marruecos y el Reino de España", firmado el 4 de julio de 1991¹. Tal crisis diplomática era la conclusión de un período de creciente deterioro, que sólo el gobierno español parecía no ver, marcado por el fracaso de las negociaciones pesqueras, aderezado por los problemas y el cruce de acusaciones derivados de la llegada continua de inmigrantes clandestinos a las costas españolas, y estimulado por las pretensiones marroquíes de modificar la posición de España ante el conflicto del Sáhara Occidental.

El problema de la pesca

Las relaciones España-Marruecos habían tropezado de manera recurrente con el problema de la pesca. Marruecos, con casi 3.500 kilómetros de costas, tiene ricos bancos pesqueros, donde España había concentrado casi 500 barcos (aproximadamente el 95% del total de la flota comunitaria que operaba en la región). A lo largo de la última década se concertaron sucesivamente tres acuerdos de cuatro años cada uno, nunca exentos de polémica, entre la UE y Marruecos. El último de ellos, firmado en noviembre de 1995 tras meses de difíciles negociaciones, otorgó una suma de 500 millones de euros a Marruecos, por el permiso de faenar en sus aguas territoriales a los buques comunitarios hasta noviembre de 1999.

Tras expirar el acuerdo y la consiguiente parada de la flota pesquera que faenaba en esas aguas, se inició un incesante ir y venir de funcionarios, así como de Franz Fischler, comisario europeo encargado de la Agricultura, el desarrollo rural y de la pesca, que dio por concluidas las negociaciones el 9 de enero de 2001 con unas duras declaraciones en Rabat en las que afirmaba: "no es posible concluir las conversaciones (...). Estas nego-

ciaciones ya han sido difíciles, por no decir más, pero son imposibles si las ofertas y los acuerdos se cuestionan de un día para otro². Apenas una semana más tarde, en el marco de una visita del presidente de la Comisión Europea, Romano Prodi, por diversos países del Magreb, se acordó reanudar las negociaciones. Pero tras una nueva ronda infructuosa, el proceso negociador se cerró definitivamente sin acuerdo el 27 de marzo del 2001. El gobierno marroquí señaló que juzgaba insuficiente e inadecuada la oferta comunitaria y el gobierno español responsabilizó duramente a Marruecos del fracaso de las negociaciones.

Se produjeron, en particular, unas declaraciones del jefe del gobierno español que, según todas las fuentes marroquíes, actuaron de desencadenante de la crisis, especialmente por su tono, que fue considerado arrogante y amenazador. El 25 de abril, el mismo día en que los ministros de Agricultura de la UE daban por cerradas de manera definitiva las negociaciones con Marruecos, J.M^a Aznar decía en la emisora Onda Cero entrevistado por Luis del Olmo que "nadie puede pensar que (...) esto no produzca consecuencias sobre las relaciones entre Marruecos y España, y entre Marruecos y la UE", y que "España

[había] hecho gestos muy claros en relación con Marruecos, como la condonación de la deuda y el desarrollo de infraestructuras, que en este momento sería muy difícil que pueda repetir". Un ex ministro marroquí, Larbi Messari, llegó a comentar: "Ni Franco se hubiera atrevido a dirigirse a Marruecos en esos términos". A partir de las declaraciones del presidente

Aznar fue constatable una inmediata y rápida degradación de la situación.

Para amortiguar los posibles efectos de la reacción española a la retirada de su embajador Mohamed VI había ordenado, el 26 de abril, a sus ministros de Exteriores e Interior y a su jefe de gabinete, viajar a Madrid para reunirse con sus homólogos españoles. Mohamed Aachari, ministro marroquí de Comunicación, declaró su confianza en que "los gestos inamistosos de España [fueran] efímeros". Existía inquietud en Marruecos, alimentada por unas declaraciones del ministro del Interior Mariano Rajoy, ante la posibilidad de que España bloqueara el paso del Estrecho³. El gobierno español respondió con frialdad a la visita de la delegación marroquí, exigiendo a Rabat un mayor control del tráfico de hachís así como de la emigración ilegal a España.

A pesar de la disminución de la virulencia inicial en las declaraciones gubernamentales, el debate prosiguió en la prensa de ambos países. Los medios de comunicación españoles fueron desgranando semana tras semana planteamientos que aumentaban la crispación marroquí: eventuales violaciones de los derechos humanos y falta de democracia en Marruecos, revisión del acuerdo hortofrutícola que perjudicaría a España, acercamiento de Marruecos a Francia, vinculación entre el entorno de la familia real y el sector pesquero, etc. Los medios marroquíes, que rechazaban indignados cualquier acusación de "mercantilismo" marroquí en las negociaciones de pesca⁴, criticaban con aspereza la actitud gubernamental española. El 13 de marzo de 2001 un editorial del periódico *Al Alam*⁵ había llegado a afirmar que debería "acoger(se) en suelo marroquí a los separatistas vascos y proveerlos de ayuda para golpear en el corazón mismo del Estado español". Cuando el ministro Piqué tachó estas afirmaciones de "inadmisibles y condenables", el primer ministro Abderramán Yusufi respondió que "no [representaban] la posición del gobierno marroquí".

Inmigración

El aumento de la inmigración marroquí a territorio español en los últimos años ha convertido el tema en una de las materias más sensibles y complejas de las relaciones entre España y Marruecos. En el año 2000 la policía española interceptó unos 15.000 inmigrantes, cifra cuatro veces superior a la del año anterior. El verano del 2001 vio una impresionante afluencia de "pateras", con su trágico cortejo de víctimas, tanto hacia las costas andaluzas como canarias. Tras algunas declaraciones como la del ministro del Interior, Mariano Rajoy, responsabilizando a Rabat de la escalada de la inmigración ilegal, el ministro de Exteriores, Josep Piqué, llamó a consultas al embajador marroquí, el 22 de agosto, para manifestarle lo "inaceptable" de la situación y reclamar un "mayor esfuerzo" de las autoridades marroquíes. El tono inusualmente duro de los ministros españoles, aunque criticado tanto por el PSOE como por Izquierda Unida, sumado a otras declaraciones, como las del presidente de Castilla-La Mancha, José Bono, calificando a Marruecos de "dictadura encubierta", generaron una gran irritación marroquí. Días más tarde, el rey Mohamed VI en una entrevista en el periódico francés *Le Figaro* diría que "es verdad que existen mafias en Marruecos que viven de la emigración clandestina y el tráfico de drogas, pero en España hay también mafias y son más ricas que las marroquíes".

“Comenzaba una insólita y prolongada controversia entre dos estados que mantienen unas relaciones privilegiadas”

Los trágicos atentados terroristas a las Torres Gemelas y el Pentágono del 11 de septiembre hizo que el tráfico de "pateras" desde Marruecos a las costas andaluzas se interrumpiera, pero siguió en las costas canarias. Durante las últimas semanas de agosto, la prensa marroquí reflejó diferentes éxitos de las autoridades marroquíes en la lucha contra la emigración ilegal. Pero esto no pareció impresionar en demasía a los expertos del ministerio español del Interior, que señalaron oficiosamente que "el gobierno de Rabat abre y cierra el grifo cuando le conviene. Lo más probable es que la caída de la inmigración ilegal se mantenga al menos mientras dure la incertidumbre sobre la reacción de Estados Unidos [a los atentados del 11-S]" (*El País*, 25.09.01).

El Sáhara Occidental, la piedra en el zapato

En septiembre, el rey Mohamed VI sentenció en una entrevista en el diario francés *Le Figaro*: "He solucionado la cuestión del Sáhara (...)". El monarca creía estar alcanzando la solución de un conflicto inacabable, al asumir en parte el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas las propuestas de James Baker, representante personal del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annán. Baker proponía un periodo transitorio de autonomía de cinco años para el Sahara Occidental, en el marco territorial de Marruecos, hasta determinar el estatuto final de la antigua colonia española. Se abrió así un intento de solución basado en la llamada "tercera vía", ante la imposibilidad de desbloquear la celebración de un referéndum de autodeterminación, a causa de la no aceptación por parte marroquí del censo electoral establecido por la MINURSO (Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental). Pero tal posibilidad fue rechazada tajantemente tanto por el Frente Polisario como por Argelia.

A pesar de la prudencia de la diplomacia española en este asunto y su tradicional posición de no apartarse ni un milímetro de las resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la crisis se desató al entender Marruecos que el gobierno español mantenía una posición hostil. La chispa que encendió la mecha fue la reunión de los miembros de la UE bajo presidencia belga para preparar la postura común ante la Comisión de Descolonización de la ONU. En ella Francia intentó, bajo el argumento de sustituir el lenguaje técnico por uno "más político", que la UE apoyara el proyecto de acuerdo marco, apartándose del plan de arreglo de la ONU y de la exigencia de un referéndum de autodeterminación. España, junto con todos los demás países de la UE, se opuso a la propuesta francesa, que hubiera inclinado la balanza

a favor de la "tercera vía". A pesar de unas declaraciones de distensión del ministro Piqué en las que afirmó que "el referéndum del Sáhara es imposible y hay que buscar una salida para todas las partes" (*La Vanguardia*, 19.11.01), la irritación marroquí fue en aumento, exacerbada por la celebración de un ensayo de referéndum en varias ciudades andaluzas en apoyo a la causa del Polisario, que llegó a ver una urna instalada en la sede del Parlamento de Andalucía.

Un tema de confrontación política interna

Al mismo tiempo, las relaciones con Marruecos se convertían en tema de confrontación política interna en España. Los socialistas pensaron desde el primer momento que ésa era una crisis causada fundamentalmente por la torpeza del gobierno popular. Éste atacó con extrema dureza al secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, cuando anunció su intención de viajar a Marruecos, en vísperas de Navidad. El secretario general del PP, Javier Arenas, habló de "un error político importante" y acusó al líder socialista de falta de lealtad. Esta acusación fue luego tan reiterada que llegó a producir, en las relaciones entre el PP y el PSOE, una especie de "síndrome de Don Julián": cualquier toma de posición socialista sobre la cuestión era tildada de "desleal" por los populares, hasta el punto de generar reflejos defensivos en el PSOE. Las autoridades marroquíes esperaban al líder socialista con el objetivo de hallar salidas a la crisis que no parecieran premiar las actitudes del gobierno español. J.L. Rodríguez Zapatero declaró que iría a Marruecos con el objetivo de la defensa de "los intereses de España" y "no con el enfrentamiento". Tras entrevistarse con el primer ministro socialista Abderramán Yusufi y con el rey Mohamed VI, regresó a España con la voluntad de transmitir al Ejecutivo español sus conclusiones. Pero éste consideró "innecesarias" tales explicaciones y el presidente Aznar no quiso recibir al líder socialista. Paralelamente, aprovechando un debate en el Congreso, el PP acusó al PSOE de mantener "cinco posturas diferentes" con respecto a Marruecos y las acusaciones de "deslealtad" continuaron.

La distensión que no llega

Contra el deseo de los sectores políticos y sociales más lúcidos de España y de Marruecos, el año acabó peor de lo que empezó. Pesaron más las posiciones inspiradas por quienes, en uno u otro país, pensaban que la crisis tenía sus réditos favorables, sobre todo en términos de política interna. Habían pasado semanas y meses sin que el embajador de Marruecos

regresara a su puesto. El cruce de acusaciones y protestas seguía siendo la característica dominante de las relaciones entre estos vecinos con "relaciones privilegiadas". Nadie quería aflojar. El gobierno español, cuya actitud inicial fue significativa de una falta de sensibilidad y sintonía (un "no darse por enterado" que implicaba que en realidad "no se enteraba"), mantuvo un prurito de "defendella y no enmendalla" y no supo o no quiso emprender la senda de una razonable e inteligente distensión. No tuvo gesto alguno que contribuyera a zanjar la crisis mediante una salida airosa. Con ello estimuló la acritud creciente de quienes, en Marruecos, se veían tratados con altanería⁶. Tampoco la parte marroquí había dado ningún paso significativo para superar el enfrentamiento. Marruecos y España seguían sin zanjar una crisis negativa y estéril que comenzaba a tener sus costes: en términos, para unos, ello implicaba descenso de las inversiones y paralización de los programas de cooperación; para otros, un desbarajuste creciente en todos y cada uno de los retos y problemas derivados de la relación mutua.

En palabras del escritor marroquí Tahar Ben Jelloun, "La vecindad es como un matrimonio a la fuerza. Se caracteriza por las turbulencias, las peleas y las incomprensiones o el humor. Entre España y Marruecos, la vecindad y la proximidad de las costas se parece desde hace tiempo a un mal matrimonio"⁷. Pero parecía como si este matrimonio terminara el año escenificando, más que una pelea conyugal, una ruptura. Aunque para dos países condenados a vivir juntos tal ruptura sea imposible.

Notas

1. Firmado por Felipe González y Azzedine Larakí (a la sazón primer ministro marroquí), en presencia de los reyes Juan Carlos y Hassán II, y ratificado por los parlamentos de ambos países en enero de 1993, el Tratado subraya la voluntad de los dos países de reforzar sus relaciones políticas y de incrementar la cooperación en todos los ámbitos, respondiendo a lo acordado por los dos gobiernos en ocasión de la primera cumbre hispano-marroquí, celebrada en Fez en diciembre de 1990.

2. Franz Fischler, declaración oral (http://europa.eu.int/comm/fisheries/news_corner/discours/speech9es.htm)

3. El ministro Rajoy amenazó con que las operaciones de paso del Estrecho no serían lo mismo "con convenio de pesca que sin él", *El País*, 28 de abril del 2001.

4. Chaïd Chbaâtou, ministro de Pesca de Marruecos, *Le Matin du Sahara et du Maghreb*, 23 marzo de 2001.

5. La Bandera, escrito en árabe y fundado en 1946, es el órgano del partido Istiqlal (nacionalista), con representación en el gobierno.

6. Nos tratan, dijo un empresario marroquí, "como a un país subdesarrollado que fuera a serlo eternamente", *Jeune Afrique-L'intelligent*, 11-17 de febrero de 2002.

7. "España-Marruecos, un matrimonio turbulento", *El País*, 6 de septiembre de 2001.